

## LA VIOLENCIA ENTRE IGUALES: ¿razones internacionales?

Buenas,

Se me pide que escriba un artículo de no más de dos páginas sobre el tema de la violencia entre iguales, lo cual parece fácil, pero justo la limitación de espacio lo convierte en un reto de síntesis casi imposible. El tema de la violencia entre iguales, o bullying, es un tema de máxima actualidad, como lo demuestran todos los medios de comunicación que están vertiendo ríos de tinta sobre ello. Por estos motivos, sugiero al lector que para saber más sobre el concepto de bullying, sus implicados, sus soluciones, solo tendrá que hacer una búsqueda rápida en internet y encontrará lo necesario, o leerse cualquier libro que encuentre sobre el tema, pues hasta donde hemos revisado el marco teórico es compartido entre los autores así como las soluciones.

Es por ello, que no voy a extenderme en hablar del “bullying” sino en las razones que, hasta donde mi mente abarca, se esconden detrás de esta explosión del fenómeno, de esta oleada que hace que se nos olvide que la mayoría de nuestros jóvenes mantienen adecuadas relaciones entre iguales, de apoyo, de compañía y de ayuda, si bien, hay grupos que ejercen actos violentos y que son bien documentados en los medios de comunicación. Las estrategias que utilizan los “violentos” están destinadas a atemorizar a una población (grupo o individuo), a través de amenazas o golpes, cargado a su vez de humillación, con el único objetivo de que las relaciones entre iguales dejen de serlo, para pasar a ser de “desiguales”, es decir, unos más poderosos y otros menos. Estas estrategias son utilizadas por los agresores de manera planificada y consciente, y con la clara intención de dañar al otro, y de manera sistemática (para que surta efecto). Estas estrategias son llevadas a cabo por los denominados en Psicología “líderes negativos”, que utilizan al grupo en beneficio propio, y que además son individuos con un pobre desarrollo moral.

¿Quiénes utilizan estas estrategias?, según las investigaciones los denominados “agresores”, quienes no tienen un perfil relacionado con la clase social ni la pobreza, sino con sus habilidades para entender como piensan y sienten los demás, y tener las desconexiones morales suficientes para poder ejecutar su plan, y además, poder justificarlo cuando sea necesario. Esta es realmente la semilla del mal, que se esconde detrás de los verdaderos agresores de iguales. Ahora bien, ¿quien utiliza estrategias de responder con violencia?, ¿de atemorizar a su población?, ¿de mentir para justificar sus agresiones?, ¿de contar con suficientes colaboradores que difundan sus excusas sin posibilidad de refutarlas?, ¿de acusar a quienes denuncian la situación?, y además ¿conseguir todo aquello que se habían propuesto y que solo beneficia a los que planifican estos actos violentos?.

Esta preguntas fueron respondidas en marzo del 2003, cuando la humanidad entera se puso en pie para decir que era una injusticia atacar Irak, igualmente que lo fue atacar a Afganistán, como lo será el inminente ataque a Irán. Además se preguntarán, ¿de dónde han sacado los jóvenes la idea de grabar por un móvil las agresiones?, pues en las prisiones iraquíes este fue el medio utilizado, primero para disfrutar, y después para denunciar, si bien los culpables nunca han sido verdaderamente juzgados.

Desde hace tres años llevo preguntándome sobre el efecto de la paradoja en la que se envuelta nuestra sociedad occidental, y de la cual los jóvenes son sus principales

victimias. Es decir, un discurso apoyado por nuestros gobiernos y nuestros precedentes democráticos de que la violencia solo genera más violencia, de la necesidad de encontrar soluciones pacíficas a los conflictos, que tengan en cuenta todos los puntos de vista y sobre todo el respeto al prójimo. Este discurso va acompañado de mítines políticos donde se busca justamente lo contrario, excusas que justifiquen la violencia; acompañado de elecciones “democráticas” sin que se cumplan los principios mínimos (¿de que otra manera se entiende la reelección de Bush, que prohibió la presencia de observadores?) o poniendo en duda otras elecciones realizadas bajo ocupación y en presencia de observadores internacionales (como es el caso de Palestina, o incluso de España pues desde los EEUU aún se pone en duda la legitimidad de nuestro gobierno actual). Este juego del doble rasero, de la justificación con mentiras probadas de actos violentos, finalmente tiene sus efectos sobre los más vulnerables dentro del sistema, si, la infancia y la adolescencia.

El efecto del modelaje ha llegado, acompañado además de la aureola de poder y desigualdad superior que acompaña a estos líderes mundiales que parecen no tener otro objetivo que la destrucción de este planeta (¿o quizás sea el sometimiento absoluto de la población?). La técnica utilizada es atemorizar, tenemos miedo de nuestros maridos – que claro son violentos-, también tenemos miedo de los “diferentes”, pues son presentados como verdaderos tiranos, ladrones, agresores, -son llamados terroristas- y ahora nos ha tocado a nuestros hijos (estos pequeños tiranos, como algunos incluso lo llaman). La semilla del mal empieza por la desconfianza ante tu prójimo, desconfianza que no se puede ni pensar ante los verdaderos manipuladores. Claro, que estos líderes tienen muchos ayudantes, y así es como en la TV, prensa y radio no dejan de ponernos en alerta ante la peligrosidad de todo pero hacen caso omiso de la peligrosidad de algunos dirigentes, con un ejército mundial, bombas atómicas (de las cuales han hecho uso), y que son contemplados como verdaderos y hasta positivos líderes mundiales.

Ante este panorama era esperable que finalmente el mensaje emitido ha llegado a nuestros jóvenes, y esta llegando a los niños. “Los más fuertes vencerán, si te pegan, pega aún más, busca buenas excusas, y disfruta haciendo daño, el poder estará cerca”. Por todo esto recomiendo a los padres, madres, educadores y sociedad en general que sean conscientes del juego que se esconde en las relaciones internacionales, y que antes de culpar a nuestros jóvenes, les hagamos ver de manera clara y sin duda, y sin que tiemble un dedo, la hipocresía de los medios de comunicación, de los grandes dirigentes mundiales, de las trampas que utilizan, de las mentiras, y descubrir la verdadera mentalidad neofascista que se esconde tras estos actos. Solo así podrán ser observados como contra-modelos, es decir, aquellas actitudes y valores que una sociedad democrática y libre no puede tolerar; a los líderes negativos hay que descubrirlos, sin excusas, solo así nuestra juventud tiene posibilidades de analizar la realidad y tomar medidas para no repetir los estereotipos y estrategias que desde todos los puntos del planeta, estos dirigentes nos anuncian, y que las futuras generaciones, víctimas de esta “obra planetaria” no hacen otra cosa que intentar poner en marcha en el contexto que pueden, es decir, la escuela, la calle o en casa, y que si no son “reeducados” seguirán utilizándola en un futuro.

Esta reeducación pasa por el conocimiento, el espíritu crítico, y la seguridad de que esta explosión de violencia planetaria es parte de una estrategia mundial para infundir miedo a la población. ¿Qué hacer? pensar, hablar, y resistirse a la pasividad frente a las noticias vertidas por el Dios de la información (TV, prensa, radio), son las únicas

estrategias posibles que necesitan urgentemente ser compartidas con nuestros hijos, para que esta incipiente violencia (apoyada por los videojuegos, de los cuales casi todos son “adictos”) sea “reeducada”.

Dra. María José Lera  
Dpto. De Psicología evolutiva y de la educación  
Universidad de Sevilla  
1 de Marzo de 2006,  
lera@us.es